

## Comentario al evangelio del jueves, 28 de agosto de 2014

Como os dije el lunes, Jesús no se indigna con los fariseos y escribas por serlo, sino por hipócritas. El evangelio de hoy nos lo muestra: Jesús (menos indignado aparentemente) vuelve a rechazar a los hipócritas, pero esta vez ¡habla a sus discípulos! Sí, sí, a sus más cercanos seguidores les compara con criados “canallas”, incapaces de permanecer en vela y por tanto, dignos de estar donde están los hipócritas. Hasta ese punto es importante para Jesús ser personas vigilantes, cuidadosas, fieles...

Quizá **hay dos modos de mantenernos vigilantes en la vida: por amor o por temor**. El resultado es muy distinto. Quien vela por miedo, puede que permanezca despierto pero antes o después acabará ajustándose con el “ladrón” que mejor le convenga, aquel que mejor le dé lo que tanto teme perder o le asegure algún tipo de ganancia.

Quien vela por amor, solo vela por aquel a quien ama, por aquel a quien espera. Todo lo demás es secundario: ni los contratiempos le derrotarán ni los aparentes beneficios le distraerán. No: su vigilancia y cuidado sólo termina en el encuentro con quien ama.

Si alguien sabe de amar y esperar al amado es [San Agustín](#), a quien hoy recuerda la Iglesia. Lo experimentó y lo supo transmitir:

*No hay razón más fuerte para el nacimiento del amor o para su crecimiento que el saberse amado antes incluso de comenzar a amar, o esperar ser amado cuando uno ya ama, o el tener pruebas concretas que el amor es compartido (De cat. rud. 4, 7).*

Que el Señor nos regale sentirnos tan amados que vivamos en una vigilante espera, suave, fiel, alegre... “pues nos has hecho para Ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti” (San Agustín).

*Vuestra hermana en la fe, Rosa Ruiz, misionera claretiana*

---

Rosa Ruiz, misionera claretiana